

ERGO SUM

A LOS 52 años sigo pensando lo mismo que a los 7.
Que las nubes son grandes, los monopolios enormes,
los vietnamitas chiquitos
e invencibles.

A los 52 años sigo pensando lo mismo que Carlos Marx,
con la única diferencia de que le copio un poco, pe-
ro lo digo más bonito.

A los 52 años, me planto ~~en medio~~
en medio de los hombres y les repito que me engañaron
a los 7 años, a los 17 y casi a los 27.

A los 52 años, escribo
y no escarmiento y me dedico exclusivamente a pasear,
a leer, a trasladar maletas de un país a otro, y
a conspirar.

(Esto lo digo para confundir a la policía.)

A los 52 años sigo enamorado de Carmencita, de Mer-
che, de Carmela y de la Niña de los Peines.

A los 52 años, Málaga.

Y escribo como un autómata, corrijo como un robot, y
publico lo que pienso.

A los 52 años, ni tengo bicicleta, ni televisor, ni
genas de dormir, ni cuenta vulgar y corriente.

L. H. P.

1850

I have the honor to acknowledge the receipt of your letter of the 10th inst. in relation to the above named matter.

The same has been forwarded to the proper authorities for their consideration.

I am, Sir, very respectfully,
Your obedient servant,

J. H. P.

Very respectfully,
J. H. P.

I am, Sir, very respectfully,
Your obedient servant,

J. H. P.

Parchemin

A los 52 años, chufas.

A los 52 años, escucho el agua de los montes, el
fuego de los campos y el ruido de las batallas.

Y sigo pidiendo la paz y, de momento, me la conceden
en parte; y la palabra, y me mutilan la lengua.

A los 52 años, los caramelos son de más vivos colores
y la bandera, más desteñida.

Y me dedico fundamentalmente a silbar, a deambular
y a pensar que existo puesto que pienso que
existo.

